

RESEÑAS

Le Monde de l'Education.

juilo-agosto (1986). París.

En este número se emprende la décima edición del “Palmaris des Universités”, de hecho una evaluación de los diferentes sectores del sistema de educación superior en Francia. En este número se evalúa en particular la formación científica en las Escuelas de Informática, Electrónica, Química, “Ciencias de la vida”, Escuelas Nacionales de Ingenieros, y las de publicidad. En el editorial se comienza por plantear un punto importante: todo bachiller puede, en principio, inscribirse en una universidad para seguir los estudios de su elección. Pero en los hechos las diferentes instituciones reducen el alcance de este principio liberal seleccionando a los estudiantes. Para contrabalancear esta tendencia, el nuevo ministro de educación superior reafirma el derecho de acceso de todo bachiller a los estudios universitarios, pero “la administración actual” (es decir, su ministerio y la subsecretaria de universidades en particular) vigila la capacidad de recepción de cada institución y sus criterios de selección, de tal manera que “las subvenciones gubernamentales a las universidades sean adjudicadas de manera proporcional al número de estudiantes”. (Pág. 9)

Después de presentar una serie de ensayos y breves artículos dedicados a la enseñanza media y media superior con títulos como: “Las chispas del éxito”, “Los diálogos como punto de ‘contacto’”, “Las bibliotecas de las vacaciones”, la revista se adentra en el estudio de algunos problemas del nivel superior, como el de la enseñanza del deporte en la Universidad París IX (Dauphine), o el estudio sobre “La ciudad (universitaria) de las 104 nacionalidades.” Este último artículo llama la atención pues se trata de una experiencia excepcional que comienza en 1925 con la idea base de reagrupar, en un mismo sitio, a estudiantes e investigadores del mundo entero. De ahí la gestión federativo de la ciudad: cada país construye y administra el edificio que acoge a sus conciudadanos y reserva un cierto número de lugares a estudiantes de otros países para favorecer el intercambio. Además existen servicios generales como son la biblioteca, el restaurante, las instalaciones deportivas, teatro y sala de cine, que permiten el estudio y esparcimiento de cinco mil trescientos estudiantes, de ciento veinte nacionalidades (y un 30% de nacionalidad francesa), repartidos en treinta y siete “casas” de arquitectura diversa. Esta población universitaria tiene algo más que la edad promedio, dado que sólo se admiten a personas que hayan terminado sus dos primeros años de licenciatura (ler. Cycle). El 47.9% tiene entre 20 y 35 años y la única condición para poder vivir en esta verdadera “ciudad universitaria” (en contraste con las nuestras que no ofrecen ni servicios de albergue y prácticamente tampoco de restauración) es tener éxito en los exámenes.

Después de este largo paréntesis (de la página 9 a la 68 la revista incluye otros artículos, pero también cuadros de orientación vocacional y sobre todo publicidad -págs. 49 a 195-), el primer artículo centrado sobre la temática anunciada es el perteneciente a la sección “Escoger su universidad”, y titulado: “Balance de la revocación de los primeros ciclos”, donde se preguntan si la reforma impulsada en 1984 en un tercio de las universidades francesas ha demostrado su eficacia. Una encuesta nacional realizada por la “Conference des Universités (algo así como la ANUIES) ya permite hacer un primer balance.- los fracasos y la deserción entre estudiantes está en descenso; sin embargo, los profesores todavía no están convencidos de las bondades del proyecto que, por cierto, el nuevo gobierno ya congeló. El artículo siguiente orienta a los estudiantes de manera sistemática en función del título de preparatoria que posean (En Francia hay 7 títulos de bachillerato). Le sigue una crítica a los mecanismos de selección que van desde una “plaza” a los “Madrugadores”, “Influyentes” o “que saben hacer carrera” (contra obstáculos). En el artículo titulado “Medicina: el doble de egresados en Amiens que en Niza” se habla de la función de los “exámenes de oposición” impuestos al final del primer año que sólo deja en pie a 20% de los candidatos. Sin embargo, otras universidades ofrecen al 80% de “desertores forzosos” útiles posibilidades de reorientación. La sección que sigue es la parte central de este volumen y lleva el título de: “Los mejores (palmaré) adiestramientos” (formations) entre los cuales destaca el de publicista, donde se distingue entre adiestramientos comerciales y adiestramientos creativos; el de ingeniero, donde se establece que cuatro escuelas de la ciudad de Grenoble están entre las 8 mejores (de un total de treinta y dos escuelas), y el de ciencias, donde destaca en informática otra vez la Universidad

de Grenoble, en electrónica la Escuela Superior de Electrónica de París y en química sobresalen Nancy y Estrasburgo”.

En la página 131 se informa sobre el funcionamiento del “Comité Nacional de Evaluación”, que a un año de su creación tiene ya resultados alentadores. Este organismo fue instalado el 10 de mayo de 1985 por el presidente Mitterrand y es presidido por el matemático Laurent Schwartz. Las bases de su funcionamiento presuponen que no existe actualmente una verdadera evaluación de la investigación de la educación superior, de tal manera que nadie puede decir qué docente investiga (o a qué nivel) qué cosa y cuál no lo hace. El Consejo Superior de las Universidades no tiene una tarea de evaluación de importancia comparable al CNRS (similar al CONACYT), y en cuanto a los “Laboratorios” (similares a módulos de investigación) sólo plantean proyectos para obtener créditos. Lo que sí hace el Consejo es evaluar a los docentes y proveerlos periódicamente (Como se ve, este mecanismo se acerca al del S.N.I.). En cambio, el Comité Nacional de Evaluación hace una evaluación global de las funciones de docencia e investigación/administración. Hasta ahora, sólo ha evaluado a dos universidades de un total de 100 instituciones (75 universidades y 30 instituciones de educación superior entre las cuales están las llamadas “grandes écoles”).

Con el nuevo gobierno sus funciones no desaparecen sino que por el contrario se reafirman pues “la evaluación es la contraparte de la autonomía”.

Después de este año de prueba los evaluadores podrían orientarse hacia evaluaciones temáticas (en tal o cual rama de la investigación o sobre los primeros “ciclos” universitarios y por ejemplo” que permitan comparaciones entre instituciones similares pues “nos damos cuenta que las comparaciones tipo catálogo “no son operativas”, dice el Secretario del Comité Nacional de Evaluación.

Las evaluaciones son voluntarias y deben ser requeridas por el rector al Comité. Dos principios guían a este organismo:

1. No se trata de una inspección por cuenta del ministerio de educación superior.
2. No se trata de un control, sino de una auditoría interna que permite a los directivos detectar mejor las debilidades de su institución- “es como un espejo que les presentamos a las universidades para su autoevaluación”.

Para terminar, se publica un artículo complementario del anterior y que también reviste sumo interés. Su título es bastante explicativo: “El ejemplo norteamericano. un control permanente.” Sin embargo, la revista tiene un punto de vista crítico; dice: “En el país donde la ley del mercado es la regla de oro no se ha encontrado un parámetro para apreciar de manera justa y segura la calidad de una universidad.”

Por lo pronto, los parámetros más usuales son:

- La calidad del cuerpo docente
- El grado de éxito de los ex-alumnos
- El presupuesto asignado a la investigación social . Los programas de investigación y su incidencia.

Con estos artículos podemos preguntarnos hasta qué punto falta en México un “espejo para que las instituciones de educación superior se contemplen”, y cabe la pregunta.- ¿qué fue de aquel compendio de criterios y procedimientos generales para la evaluación de la educación superior, aprobado en la XXI Asamblea de ANUIES en Morelia (1982)

RICARDO AMANN ESCOBAR.